

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 15 DE OCTUBRE DE 2000
Turismo | 12



Módena

En el norte de Italia, historia y arquitectura medieval en la elegante ciudad de la Ferrari y su famoso "testa rossa"

Gentileza: Focus

Noticiero

Fiesta en el lago Titicaca

Entre el 29 de octubre y el 12 de noviembre se realizará en el lago Titicaca una escenificación de la leyenda de Manco Capac y Mama Ocllo, fundadores del Imperio Incaico. Esta representación supone una travesía por los distintos pueblos e islas del lago Titicaca, como Taquile, de los Uros y Amantano. Más información en Internet: fedfolk@ole.com

El Gran Hotel de Cuzco

La Comisión de Privatizaciones del Perú otorgó la concesión del histórico Hotel Cuzco (ex Hotel de Turistas), un imponente edificio subutilizado en el mismo centro del Cuzco, a un consorcio de inversores locales con el apoyo de la empresa SolMelia. Significará la reinauguración del imponente edificio, construido en su época al estilo de los grandes hoteles del mundo, y en el que se hospedaron en el pasado grandes nombres del arte y la cultura.

La Ruta de la Seda en la vía

Las autoridades de Xian han dado la salida al primer tren de lujo, que recorrerá la Ruta de la Seda. El tren hará un recorrido de 2568 kilómetros, atravesando las ocho ciudades de China más importantes de la Ruta de la Seda. En nueve días de recorrido, este tren especial transporta 360 pasajeros desde Xian, en la provincia central de Shaanxi, hasta las tierras norteñas de la Región Autónoma Uygur de Xinjiang. Esta propuesta forma parte del Festival Turístico Xian 2000, ciudad donde se encuentran los yacimientos arqueológicos con los famosos Guerreros de Terracota.



Vasijas ideales para los 40 ladrones de Alí Babá en Alfarería Cristófani.



Frente a la plaza de Cafayate, la iglesia de Nuestra Señora del Rosario.

TRAVESIAS *Cafayate y los valles salteños*

Vinos, viñas y valles

Tolombón, Cafayate, Animaná, San Carlos. Pueblos de los valles calchaquíes entre las viñas, cerros y cardones del paisaje de Salta. Iglesias coloniales, bodegas y vinos, arcillas y alfareros, y una ruta para seguir atravesando el norte argentino.

TEXTO Y FOTOS:
ALEJO SCHATZKY

"Arenosa, arenosita, mi tierra cafayateña, el que bebe de tu vino gana sueño y pierde pena." Los versos de Manuel Castilla anuncian la llegada de guadales, de arenas milenarias, astillas de historia antigua. La cueca, que es también de Cuyo, que es también de Chile, de Bolivia y de Perú, en Salta se llama cueca norteña y suena con un matiz preciso y definido, una cadencia que es como el acento de la gente de aquí.

Cruzar de Tucumán a Salta es apenas traspasar una línea invisible, pero la diferencia se nota enseguida. Los tucumanos tienen el dominio del azúcar. Nadie supera sus turrones de miel de caña, pero a la hora de hacer tamales los salteños les sacan varios cuerpos. Las empanadas son terreno conversable. Pero lo que distingue a Salta en cuanto a las bondades de la tierra es la calidad de sus vinos que, como todo en esta zona, tienen mucha historia.

Ya en Tolombón –el primer pueblo salteño en los valles– se ven los viñedos donde el sol calchaquí hace madurar las uvas. De aquí surgieron los dos levantamientos más grandes de las llamadas Guerras Calchaquíes: el comandado por el cacique Juan Calchaquí en 1651 y el que encabezó años después Pedro Bohórquez, el Falso Inca.

CAFAYATE LO TIENE TODO

Diez kilómetros al norte de Tolombón se encuentra Cafayate, que en lengua kakán significa "lugar que lo tiene todo". Rodeada por ríos que otorgan un descanso a la sequedad del valle y agraciada por un clima ameno todo el año, Cafayate se ha convertido en el centro turístico de la región. Este pueblo que quiere ser ciudad ofrece muchas alternativas, por lo que es recomendable quedarse unos días para conocerlas todas.

El pueblo en sí es muy interesante. Lo que antiguamente fue tierra de indios y luego misión jesuítica fue tomando forma de pueblo a mediados del siglo XIX. Rápidamente el tendido urbano comenzó a crecer y para fines del siglo Cafayate era la segunda ciudad de la provincia. Pero debido al auge de la industria tabacalera y al desarrollo de la actividad agrícola que se asentó en el valle de Lerma, el crecimiento edilicio y poblacional se detuvo y así Cafayate pudo conservar su ánimo vallista y una gran cantidad de edificios de estilo colonial. Uno de ellos es la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, frente a la plaza.

En uno y otro extremo del pueblo se hallan las dos bodegas más importantes: Etchart y La Rosa, que organizan visitas guiadas en las cuales se explican los procesos de fabricación del vino que terminan con una degustación. Hay además unas cuantas bodegas menores que producen excelente vino patero a nivel familiar. Una de las más interesantes es la bodega Utama, que pertenece al artista plástico Emilio Haro Galli. Tanto él como su familia se encargan de interiorizar al visitante acerca de las etapas que intervienen en la elaboración del vino artesanal.

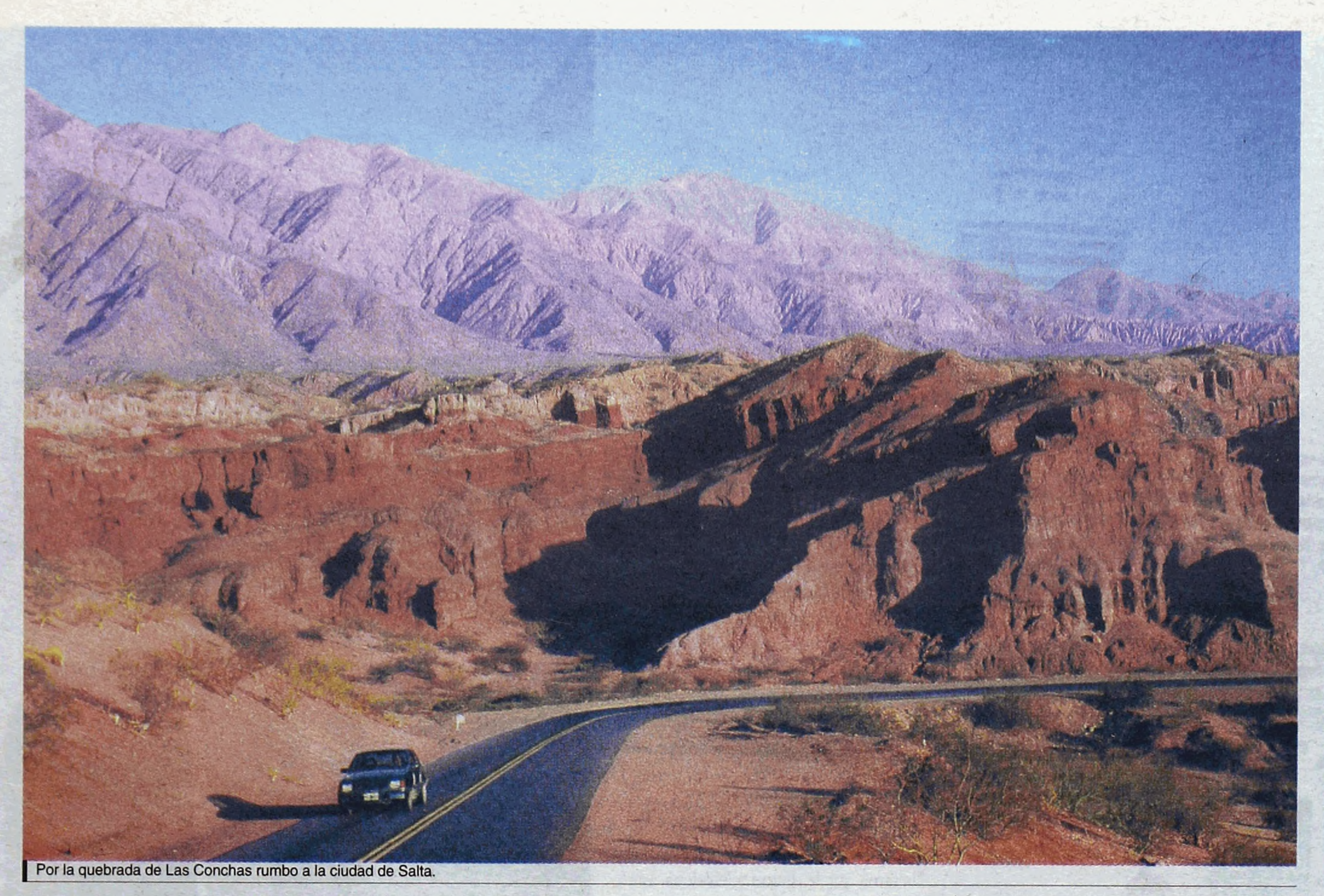
Sobre la avenida Güemes –la calle principal de Cafayate– se encuentra el Museo de la Vid y el Vino, que

EL BARRO CALCHAQUI

En Cafayate y San Carlos abunda una arcilla que es muy apreciada por artesanos y alfareros por su excelente calidad. No sorprende entonces la cantidad de tiendas y puestos que venden todo tipo de objetos de cerámica. En Cafayate se impone una visita a la Alfarería Cristófani. Siguiendo una tradición familiar, aquí se hacen vasijas de todos los tamaños, algunas de las cuales llegan a medir más de dos metros de altura. Lo más sorprendente es que no están hechas con la ayuda de un torno sino enteramente a mano. El primer día de trabajo se les va dando forma con el sistema de tiras o "choricitos". Luego hay que dejarlas secar y al otro día se las pule a machete y se les agregan otros choricitos. Este proceso se repite los días que sea necesario hasta que las vasijas están terminadas. Finalmente se les da un pulido de lija y se las cocina en un inmenso horno a leña durante una semana.



Garganta del Diablo. Una inmensa cavidad tallada por el viento y la lluvia.



Por la quebrada de Las Conchas rumbo a la ciudad de Salta.

Noticiero

Vinos y zambas

La secretaría de Turismo de Salta informó que la II Fiesta Nacional del Vino Torrontés se realizará en Cafayate los días 20, 21 y 22 de octubre. Actuarán Eduardo Falú, Ariel Ramírez, el Ballet Salta, el Dúo Coplanacu y Zamba Quipildor. Una cita con el folklore, las empanadas y el vino en el corazón de los Valles Calchaquíes. Informes en Buenos Aires: Casa de Salta, tel. 43262456, de 10 a 16.

Aventuras entrerrianas

La provincia de Entre Ríos está lanzada a la aventura. Para noviembre ha preparado dos interesantes propuestas: "Entre Ríos, entre estancias", una travesía en 4x4 por estancias y viejos caminos del noroeste entrerriano, y "Desafío a la aventura", primeras pruebas de supervivencia en ciclismo, trekking, natación y navegación en la ciudad de Gualeguaychú. Para inquietos, audaces y enemigos del cansancio.

ocupa una casona construida en 1888. En él se exhiben tinajas, toneles, elementos de labranza y maquinarias que se utilizaban en el siglo XIX en la elaboración del vino. A dos cuadras de allí, en la calle Colón, está el Museo Regional y Arqueológico "Rodolfo Bravo". Aquí se exhiben cerámicas, textiles, puntas de flechas y demás objetos pertenecientes a las culturas Santamaría y Candelaria, subgrupos de la etnia diaguita que habitó los valles entre los siglos IV y XV de nuestra era. Todas las piezas fueron halladas en la zona por Rodolfo Bravo, quien dedicó más de sesenta años a la investigación arqueológica.

En Cafayate nace la ruta provincial 68 que, atravesando la quebrada de Las Conchas, lleva a Salta luego de ciento noventa kilómetros de camino sinuoso pero de buen pavimento. Quienes vienen viajando del sur y no quieren abandonar los valles calchaquíes –cuyo eje es la ruta nacional 40– tienen la opción de hacer un paseo de un día hasta la quebrada para visitar los sitios más atractivos. Al salir de Cafayate, la ruta 68 atraviesa una alameda de por lo menos dos kilómetros de extensión. Tras los árboles se aprecian los campos sembrados de vides y más allá los cerros violetas de piedra y cardón. A los pocos kilómetros aparece a mano derecha un desvío que lleva a un sitio llamado Los Médanos, donde altísimas dunas de una arena extremadamente blanca contrastan con los ocres del camino y el inusitado verdor que aporta un monte de algarrobos. Aquí se juntan las aguas del río Calchaquí con las del río Santamaría, y juntas forman el río Las Conchas, que va ladeando el camino hasta su desagüe en el embalse Cabra Corral, en el valle de Lerma.

CONCIERTO DE LA MONTAÑA Siguiendo por la ruta 68, a los pocos kilómetros comienzan a desaparecer los árboles y los cerros van encajonando el camino. Entre el gris de las montañas y el gris del pavimento se yerguen unas moles de piedra roja y arenisca que miles de años de vientos y lluvias tallaron con formas que el ingenio popular no pudo dejar de nombrar: Los Castillos, El Fraile, El Obelisco, El Sapo, La Garganta del Diablo. De todas éstas la más impactante es El Anfiteatro, un recinto gigantesco que tiene una acústica a prueba de escépticos. Desde hace diez años, el último domingo de julio se dan cita aquí músicos de lugares muy diversos en el denominado Concierto de la Montaña. Desde las primeras luces hasta que se pone el sol desfilan los artistas y ofrendan su música a la Pachamama, la Madre Tierra, en el que consideran uno de sus templos. Al cierre del evento todos los presentes recogen una piedra y crean una apacheta, que es como una pirámide de piedras apiladas que señala el lugar donde se ha hecho una ceremonia.

"El agua del Calchaquí, padre de toda la siembra, cuando uno se va y no vuelve canta llorando y lo sueña." La ruta 40 sigue hacia el norte adentrándose en el corazón de los valles. El río Calchaquí acompaña de aquí en adelante todo el periplo. A los quince kilómetros de marcha se llega a Animaná, famoso por una canción que lo nombra y por sus excelentes vinos. Pueblo chico entre los chicos, sólo es cuestión de preguntar dónde se compra el buen tinto e ir a golpear las puertas. Aquí se empiezan a ver las casas con galería que son el distintivo arquitectónico del sector salteño de los valles calchaquíes.

Lentamente el valle se va haciendo menos ancho y menos ajeno, y las paredes de roca reemplazan a las tierras de cultivo. Tras andar diez kilómetros se llega a San Carlos, uno de los pueblos más antiguos del valle. Fundado inicialmente en 1551, fue escenario de los alzamientos calchaquíes y necesitó ser reconstruido.

De San Carlos al norte el paisaje se vuelve más extremo, el camino más áspero. Hombres y montañas comparten un mutismo que al que vive en las ciudades a veces le resulta desolador. Es la tierra del mucho sol y el mucho viento, el verdadero pecho que atesora el misterio de los valles.

DATOS UTILES

Dónde hospedarse: En Cafayate la oferta hotelera es abundante y diversa. Los hoteles más caros (Hostería ACA y Hotel Asturias, ambos de 2 estrellas) cobran $ 50 la habitación doble con desayuno. Hay residenciales y hoteles de una estrella, como el Tinkunaku, que cobran $ 36 la habitación doble con desayuno. En el sector económico hay unos cuantos hospedajes familiares. Uno de los más recomendables es el Hostal de Campo Utama, que cobra $ 8 por persona en cuartos compartidos. Cuenta con cocina, parrilla y demás comodidades en un entorno agreste a sólo 1500 metros de la plaza. También hay cabañas totalmente equipadas ($ 90 para seis personas) y posibilidad de camping. En San Carlos el hospedaje es más modesto y por ende más barato. Los precios van desde $ 15 la habitación triple con baño compartido (Hostería San Carlos) hasta $ 25 la habitación doble en el Residencial Güemes. También hay camping.

Para agendar: Tanto Cafayate como San Carlos tienen un año lleno de festivales y celebraciones a los que vale la pena asistir. Los próximos eventos son: 4 de noviembre, San Carlos: Fiesta de San Carlos Borromeo. 5 al 8 de enero, San Carlos: Fiesta del Barro Calchaquí. 26 al 29 de enero, San Carlos: Feria Artesanal de los Valles Calchaquíes. 22 al 25 de febrero, Cafayate: Serenata en Cafayate.

NORTE DE ITALIA *Ciud*

Móc bella e ros

Entre Milán y Bolonia, Módena tiene una larga historia. Que a veces queda eclipsada por la fama de hijos como el tenor Luciano Pavarotti o la pasión de fanáticos como los tifosi de Ferrari, cuyo fundador también nació a la sombra de la Ghirlandina. Y si de famas se trata, de Módena también proviene el aderezo que ya dio la vuelta al mundo sobre cualquier ensalada: el aceto balsámico.

TEXTOS Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI



La curiosa fachada de la iglesia de Formigine, en las afueras de Módena.

Rica como lo es todo el norte de Italia, famosa por esas discretas industrias que alimentan buena parte de la ambición de buen gusto y tecnología de medio mundo, Módena es una de esas ciudades que a veces queda a la sombra de sus vecinas, pero que tienen un inocultable brillo propio. Y bien rojo, por estos días...

Del lado sur de la fértil llanura padana –una de las pocas regiones donde Italia se vuelve plana– Módena está situada al pie de los Apeninos. Un lugar de paso, de cruce, que quisieron ocupar por su posición estratégica cuanto pueblo dejó huella en la historia de Europa, llámense galos, etruscos, romanos, bárbaros o franceses. Y huellas quedaron, sin duda, pero también ellas un poco eclipsadas por la fama que le dieron a Módena, ya en este siglo, dos hijos ilustrísimos: el tenor Luciano Pavarotti y el constructor de automóviles Enzo Ferrari. Uno creador de arte con la sola fuerza de la garganta, y el otro capaz de aunar tecnología y diseño como sólo los italianos saben hacerlo (y como acaba de probarlo un piloto alemán en las orientales pistas de Japón).

UNA HISTORICA ELEGANCIA Plazas, monumentos, edificios públicos se unen en el centro histórico modenés, dueño de un carácter propio moldeado por los aportes recibidos a lo largo de los siglos. El bienestar de la ciudad se ve, se respira en todas partes: desde los autos lujosos que se pasean displicentes por las calles angostas hasta la vestimenta y los accesorios de los hombres y mujeres elegantes que cultivan el gusto por la imagen y esa moda que también le dio fama a toda Italia.

Sea como fuere, todas las calles de cada barrio de Módena (y con ellas los turistas en busca de arte e historia) confluyen en el verdadero corazón de la ciudad: la Piazza Grande, dominada por ese verdadero emblema urbano que es la torre de la Ghirlandina, un campanil de granito que se levanta a más de 90 metros de altura. La torre, al lado de la catedral, es todo un símbolo, y el mejor mirador que pueda soñarse sobre los techos de la ciudad: pero sobre todo es la representación del poderío que Módena supo tener a lo largo del tiempo. Desde tan atrás, que ya alrededor de 1325 su importancia fue clave cuando se produjo la guerra entre Módena y Bolonia, ayer aguerridas rivales y hoy pacíficas vecinas del bienestar italiano. No en vano resulta risueño pensar que sus muros custodiaban con rigor el botín de los vencedores modeneses: un balde de madera... Hoy no se conserva el original, pero al menos sí una copia, como recuerdo de una guerra ya bien lejana.

Actualmente quedaron atrás aquellos trofeos: el que todo el mundo busca, el mejor premio, es una bella vista de la ciudad desde la altura de la Ghirlandina. Cuando los días son claros, sobre todo en verano, ya que la región puede ponerse neblinosa en otras épocas del año, la vista se extiende sin interrupciones desde los Apeninos, hacia el sur, hasta los Al-


Sombras y piedras medievales en la recova de la plaza central de Módena.

EL CAVALLINO RAMPANTE

La fabricación de las Ferrari se reparte entre los establecimientos de Módena (consagrados a la carrocería) y los de Maranello, donde se concreta la producción mecánica, el montaje y la pintura. El circuito y los talleres originales de la marca, por su parte, se encuentran en Fiorano. Módena le dio a Italia, sin embargo, no sólo este auto mágico salido de las manos privilegiadas de Enzo Ferrari: allí también nació Maserati, la marca del tridente, que conoció una suerte desigual a lo largo de los años, y después de lograr algunos de los podios en las carreras más importantes del mundo se consagró a la producción de lujosos vehículos de calle. Durante una visita a Módena, de todos modos, no se puede dejar de visitar el conjunto expositivo de Ferrari, donde hay muestras permanentes sobre los modelos de la casa del "cavallino rampante" y la vida de su creador.



La curiosa fachada de la iglesia de Formigine, en las afueras de Módena.



Sombras y piedras medievales en la recova de la plaza central de Módena.

NORTE DE ITALIA *Ciudades de la Emilia-Romagna*

Módena, bella... e rossa



Entre Milán y Bolonia, Módena tiene una larga historia. Que a veces queda eclipsada por la fama de hijos como el tenor Luciano Pavarotti o la pasión de fanáticos como los tifosi de Ferrari, cuyo fundador también nació a la sombra de la Ghirlandina. Y si de famas se trata, de Módena también proviene el aderezo que ya dio la vuelta al mundo sobre cualquier ensalada: el aceto balsámico.

TEXTOS Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Rica como lo es todo el norte de Italia, famosa por esas discretas industrias que alimentan buena parte de la ambición de buen gusto y tecnología de medio mundo, Módena es una de esas ciudades que a veces queda a la sombra de sus vecinas, pero que tienen un inocultable brillo propio. Y bien rojo, por estos días...

Del lado sur de la fértil llanura padana –una de las pocas regiones donde Italia se vuelve plana– Módena está situada al pie de los Apeninos. Un lugar de paso, de cruce, que quisieron ocupar por su posición estratégica cuanto pueblo dejó huella en la historia de Europa, llámense galos, etruscos, romanos, bárbaros o franceses. Y huellas quedaron, sin duda, pero también ellas un poco eclipsadas por la fama que le dieron a Módena, ya en este siglo, dos hijos ilustrísimos: el tenor Luciano Pavarotti y el constructor de automóviles Enzo Ferrari. Uno creador de arte con la sola fuerza de la garganta, y el otro capaz de aunar tecnología y diseño como sólo los italianos saben hacerlo (y como acaba de probarlo un piloto alemán en las orientales pistas de Japón).

UNA HISTORICA ELEGANCIA Plazas, monumentos, edificios públicos se unen en el centro histórico modenés, dueño de un carácter propio moldeado por los aportes recibidos a lo largo de los siglos. El bienestar de la ciudad se ve, se respira en todas partes: desde los autos lujosos que se pasean displicentes por las calles angostas hasta la vestimenta y los accesorios de los hombres y mujeres elegantes que cultivan el gusto por la imagen y esa moda que también le dio fama a toda Italia.

Sea como fuere, todas las calles de cada barrio de Módena (y con ellas los turistas en busca de arte e historia) confluyen en el verdadero corazón de la ciudad: la Piazza Grande, dominada por ese verdadero emblema urbano que es la torre de la Ghirlandina, un campanil de granito que se levanta a más de 90 metros de altura. La torre, al lado de la catedral, es todo un símbolo, y el mejor mirador que pueda soñarse sobre los techos de la ciudad: pero sobre todo es la representación del poderío que Módena supo tener a lo largo del tiempo. Desde tan atrás, que ya alrededor de 1325 su importancia fue clave cuando se produjo la guerra entre Módena y Bolonia, ayer aguerridas rivales y hoy pacíficas vecinas del bienestar italiano. No en vano resulta risueño pensar que sus muros custodiaban con rigor el botín de los vencedores modeneses: un balde de madera... Hoy no se conserva el original, pero al menos sí una copia, como recuerdo de una guerra ya bien lejana.

Actualmente quedaron atrás aquellos trofeos: el que todo el mundo busca, el mejor premio, es una bella vista de la ciudad desde la altura de la Ghirlandina. Cuando los días son claros, sobre todo en verano, ya que la región puede ponerse neblinosa en otras épocas del año, la vista se extiende sin interrupciones desde los Apeninos, hacia el sur, hasta los Alpes, en el oeste, y la extensa llanura del Po hacia el norte.

Pero volviendo a poner los pies en la tierra, falta todavía visitar la Piazza Grande, disfrutarla tomando un café ristretto mientras se hojean en el diario las primeras noticias del día y uno se prepara para el placer del paseo. O del shopping, del que Módena es reina tentadora gracias a sus vidrieras de joyerías, tiendas de ropa, cueros y cuanto producto requiera de la terminación del mejor diseño. Todo el año es bueno para visitarla, pero una ocasión especial es el jueves de Carnaval, cuando un personaje folklórico local, conocido como Sandron, proclama su discurso –llamado sproloquio– desde el balcón de la municipalidad.

DUQUES Y MESAS SEÑORIALES Cerca de la señorial Piazza Grande, la historia noble de Italia también dejó algunas huellas. El palacio ducal de Módena es, en efecto, uno de los más importantes de la península, y puede vanagloriarse de un linaje ilustre: fue encargado por Francisco I d'Este, allá por el siglo XVII, cuando la familia tuvo que abandonar sus tierras de Ferrara, que habían sido incorporadas en 1598 a los estados pontificios.

En nuestros días, el edificio fue convertido en uno de los centros formativos de la Academia Militar Italiana, pero sus funciones no impiden que pueda ser visitado –el paseo se restringe a los salones, el patio de honor y los jardines– todos los domingos. Uno de los grandes tesoros de la ciudad, sin embargo, no está en los edificios, sino en su contenido: es la Biblioteca Estense, nacida justamente de la colección de libros que la familia d'Este llevó consigo en aquel traslado. Hoy día cuenta con unos 400.000 ejemplares, 1650 de los cuales son incunables, y 3500 valiosos manuscritos que consultan con fruición investigadores llegados de todo el mundo para tener el privilegio de acercarse, por ejemplo, al Chansonnier Occitan, la recopilación más importante de poesía trovadoresca.

FERRARIS Y ADEREZOS Placeres intelectuales, sin duda. Pero Módena y las regiones circundantes son muy famosas también por otros placeres más concretos e inmediatos: los de la gastronomía, a la que hicieron aportes tan valiosos como el típico "zampone" (pata de cerdo rellena), el parmesano, el lambrusco... o el aceto balsámico, que ya ha dado la vuelta al mundo y está ineludiblemente asociado con Módena. Tal vez es menos sabido que también son originarias de la ciudad las "figuritas Panini", los conocidos stickers que, con las imágenes de animales, jugadores de fútbol o lo que esté de moda en el momento, tapizan las carpetas de los chicos de medio mundo.

En estos tiempos de triunfo deportivo, sin embargo, Módena –roja porque el comunismo italiano tiene allí raíces bien profundas– es famosa y más roja que nunca sobre todo porque allí nomás, en Maranello, nació la Ferrari. Ese auto deportivo que muchos consideran el mejor del mundo, y que cada año invariablemente las encuestas colocan a la cabeza del sueño más loco y preciado de los italianos fantasiosos y amantes de la velocidad. Aunque después, para moverse por las angostas calles del centro histórico, se suban a una también rápida Vespa (roja, por qué no, para no desentonar).



Ocres y rosados en los edificios del barrio histórico.

EL CAVALLINO RAMPANTE

La fabricación de las Ferrari se reparte entre los establecimientos de Módena (consagrados a la carrocería) y los de Maranello, donde se concreta la producción mecánica, el montaje y la pintura. El circuito y los talleres originales de la marca, por su parte, se encuentran en Fiorano. Módena le dio a Italia, sin embargo, no sólo este auto mágico salido de las manos privilegiadas de Enzo Ferrari: allí también nació Maserati, la marca del tridente, que conoció una suerte desigual a lo largo de los años, y después de lograr algunos de los podios en las carreras más importantes del mundo se consagró a la producción de lujosos vehículos de calle. Durante una visita a Módena, de todos modos, no se puede dejar de visitar el conjunto expositivo de Ferrari, donde hay muestras permanentes sobre los modelos de la casa del "cavallino rampante" y la vida de su creador.

EN LAS AFUERAS, FORMIGINE

Es difícil elegir entre los muchos lugares bellos que rodean a Módena uno especial para visitar. Pero vale la pena pasar por Formigine, al pie de las montañas. Allí se destaca un castillo del siglo XIII, bien custodiado por una grueso torreón y murallas no menos imponentes, con su antiguo parque convertido en jardín y paseo público. Llamará la atención también durante la visita una iglesia pequeña pero muy bella, en el centro histórico, con una inconfundible fachada de aire algo helénico, a rayas blancas y negras.



es de la Emilia-Romagna

ena,

...

sa

es, en el oeste, y la extensa llanura
el Po hacia el norte.

Pero volviendo a poner los pies en
tierra, falta todavía visitar la Piazza
Grande, disfrutarla tomando un café
stretto mientras se hojean en el dia-
o las primeras noticias del día y uno

se prepara para el placer del paseo. O del shopping, del que Módena es reina tentadora gracias a sus vidrieras de joyerías, tiendas de ropa, cueros y cuanto producto requiera de la terminación del mejor diseño. Todo el año es bueno para visitarla, pero una ocasión especial es el jueves de Carnaval, cuando un personaje folklórico local, conocido como Sandron, proclama su discurso –llamado sproloquio– desde el balcón de la municipalidad.

DUQUES Y MESAS SEÑORIALES Cerca de la señorial Piazza Grande, la historia noble de Italia también dejó algunas huellas. El palacio ducal de Módena es, en efecto, uno de los más importantes de la península, y puede vanagloriarse de un linaje ilustre: fue encargado por Francisco I d'Este, allá por el siglo XVII, cuando la familia tuvo que abandonar sus tierras de Ferrara, que habían sido incorporadas en 1598 a los estados pontificios.

En nuestros días, el edificio fue convertido en uno de los centros formativos de la Academia Militar Italiana, pero sus funciones no impiden que pueda ser visitado –el paseo se restringe a los salones, el patio de honor y los jardines– todos los domingos. Uno de los grandes tesoros de la ciudad, sin embargo, no está en los edificios, sino en su contenido: es la Biblioteca Estense, nacida justamente de la colección de libros que la familia d'Este llevó consigo en aquel traslado. Hoy día cuenta con unos 400.000 ejemplares, 1650 de los cuales son incunables, y 3500 valiosos manuscritos que consultan con fruición investigadores llegados de todo el mundo para tener el privilegio de acercarse, por ejemplo, al Chansonnier Occitan, la recopilación más importante de poesía trovadoresca.

FERRARIS Y ADEREZOS Placeres intelectuales, sin duda. Pero Módena y las regiones circundantes son muy famosas también por otros placeres más concretos e inmediatos: los de la gastronomía, a la que hicieron aportes tan valiosos como el típico "zampone" (pata de cerdo rellena), el parmesano, el lambrusco... o el aceto balsámico, que ya ha dado la vuelta al mundo y está ineludiblemente asociado con Módena. Tal vez es menos sabido que también son originarias de la ciudad las "figuritas Panini", los conocidos stickers que, con las imágenes de animales, jugadores de fútbol o lo que esté de moda en el momento, tapizan las carpetas de los chicos de medio mundo.

En estos tiempos de triunfo deportivo, sin embargo, Módena –roja porque el comunismo italiano tiene allí raíces bien profundas– es famosa y más roja que nunca sobre todo porque allí nomás, en Maranello, nació la Ferrari. Ese auto deportivo que muchos consideran el mejor del mundo, y que cada año invariablemente las encuestas colocan a la cabeza del sueño más loco y preciado de los italianos fantasiosos y amantes de la velocidad. Aunque después, para moverse por las angostas calles del centro histórico, se suban a una también rápida Vespa (roja, por qué no, para no desentonar).



Ocres y rosados en los edificios del barrio histórico.

EN LAS AFUERAS, FORMIGINE

Es difícil elegir entre los muchos lugares bellos que rodean a Módena uno especial para visitar. Pero vale la pena pasar por Formigine, al pie de las montañas. Allí se destaca un castillo del siglo XIII, bien custodiado por una grueso torreón y murallas no menos imponentes, con su antiguo parque convertido en jardín y paseo público. Llamará la atención también durante la visita una iglesia pequeña pero muy bella, en el centro histórico, con una inconfundible fachada de aire algo helénico, a rayas blancas y negras.

Noticiero

Gimnasia y relax

El Hilton Buenos Aires inauguró el pasado 10 de octubre un moderno gimnasio en el séptimo piso del hotel ubicado en Macacha Güemes 351, en Puerto Madero. A minutos del microcentro, el Hilton Health Club permite combinar el trajín diario con el ejercicio físico y el relax. Para ello, dispone de un solarium de 1133 m², pileta climatizada de 15 por 6 metros y 1,70 de profundidad y un gimnasio de 687 m² con aparatos, sala para clases de aerobic, modeladora y salsa, sauna finlandés, hidromasaje y masajes con diversas técnicas. Abierto todos los días de 6.30 a 22 horas. Informes: 4891-0035.

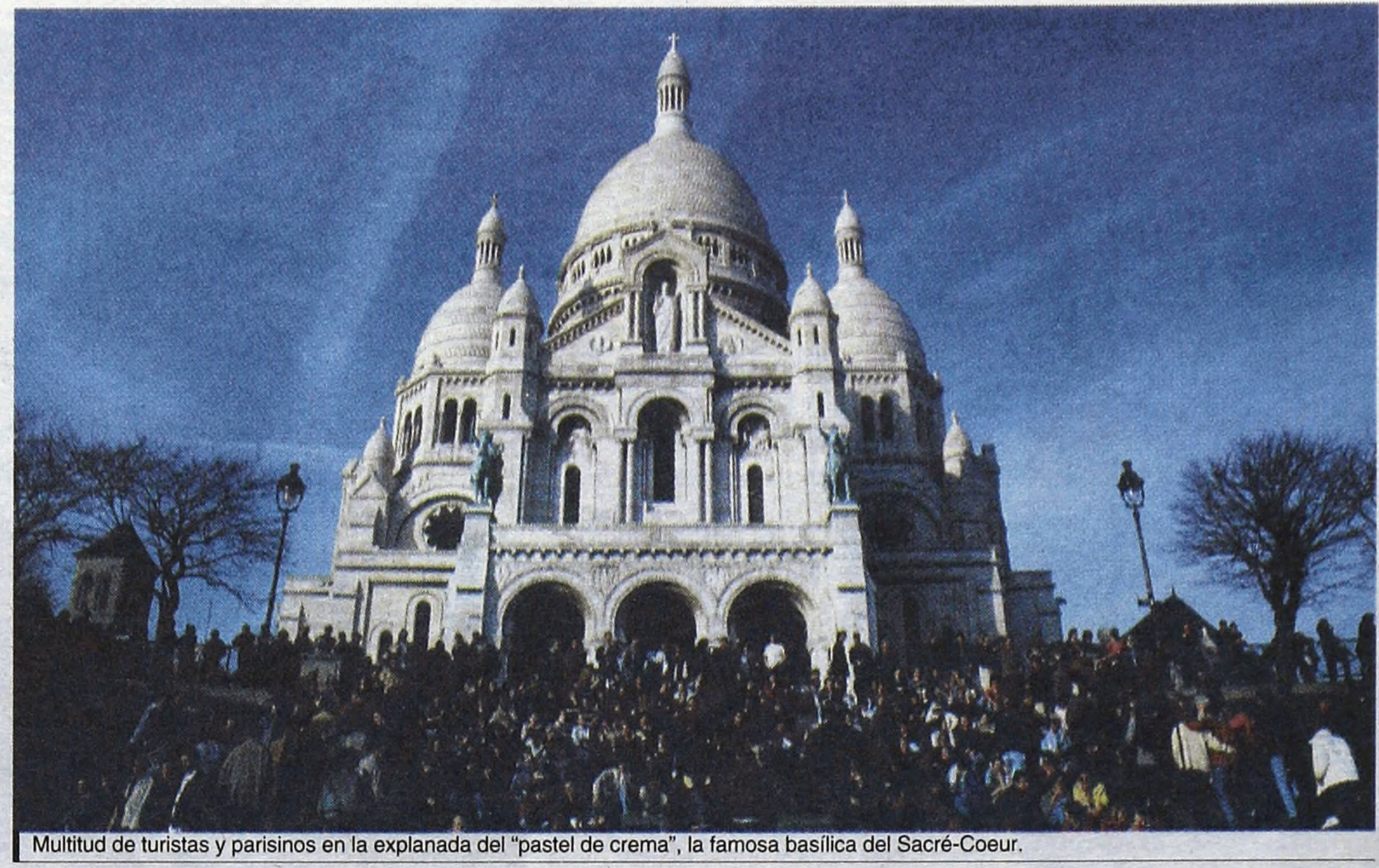
Turismo.com

Los turistas latinos que estén preparando su viaje a Europa pueden organizar su itinerario por Gran Bretaña consultando el sitio http://www.guialatina.uk.com. Allí encontrarán información y servicios sobre excursiones en español, reserva de hoteles, apartamentos y B&B, en Londres y en otros lugares de ese país.

Villa de Zihuatanejo

Villa del Sol, un excelente hotel situado sobre la playa de Ixtapa-Zihuatanejo, en el Pacífico mexicano, tiene su sitio en Internet: www.hotelvilladelsol.net donde el viajero podrá hacer reservaciones "online".

La colina de Montmartre sigue siendo uno de los lugares más interesantes de París. A cada paso se puede sentir el espíritu creativo y la bohemia de los geniales artistas que deambularon por sus calles. Desde la escalinata del Sacré-Coeur, un paseo impregnado de óleos y pasteles, pinceles y recuerdos.



Multitud de turistas y parisinos en la explanada del "pastel de crema", la famosa basílica del Sacré-Coeur.

PARIS *La colina de los artistas*

Montmartre al óleo

TEXTO Y FOTOS: NICOLAS GARCIA SAEZ

La mujer, hermosa, se mueve con esa gracia, esa sensualidad, que sólo puede tener un mimo; cambia su postura una vez, otra vez, otra vez... mira hacia la cámara... ¡click! Y regala un beso en forma de paloma. Con dos pequeños movimientos recorre la atención del centenar de personas que llenan la galera de su compañero con aplausos y con los francos que sobraron del almuerzo.

Los primeros latidos de Montmartre se sienten apenas iniciado el ascenso de sus centenarias escaleras rodeadas de arbustos que llevan a la explanada delantera del Sacré-Coeur, la mundialmente famosa basílica bautizada por los parisinos como "le gateau a la crème" (pastel de crema) por la blancura de su fachada y su semejanza a una torta de cumpleaños. La gran escalinata es toda una incitación: uno puede pasarse horas, incluso el día entero, disfrutando de la mejor panorámica que se pueda tener de una de las ciudades más bellas del mundo. Siempre hay alguien a quien escuchar, alguien a quien ver, alguien a quien conocer. La colina de Montmartre, "la butte", mantiene su encanto gracias a su aire de pueblo en medio de la gran ciudad.

A la sombra del Sacré-Coeur se encuentra la iglesia de Saint Pierre de Montmartre. San Pedro es una de las iglesias más antiguas de París, lo único que queda en pie de la gran abadía benedictina del año 1333. Muy cerca se encuentra la pintoresca "Place du Tertre" (el montecillo) que representa la atmósfera del París anterior a la guerra: es el punto más alto de la ciudad (unos 130 metros). Lo que fuera en el pasado la horca de la abadía hoy es más conocida por sus vínculos con los artistas. En esta vieja plaza pululan retratistas que se ganan la vida inmortalizando al turista en sus telas; un pequeño recorrido a través de pinceles, óleos y pasteles provoca la lisérgica sensación de estar viendo un acertado retrato lleno de vida y su versión, inmóvil, de carne y hueso.

EL CONEJO AGIL Cercano a la "Place du Tertre" se encuentra el famoso "Au Lapin Agile" ("El Conejo Agil"), el rústico club nocturno que a partir de 1910 se convirtió en el lugar de reunión de intelectuales y artistas. En 1911, el novelista Roland Dougeles, que despreciaba el arte moderno, tal y como lo practicaban Picasso y los otros pintores, gastó una broma a un amigo y cliente del lugar, Guillaume Apollinaire, poeta, crítico y defensor del cubismo. Dougeles ató un pincel a la cola del mono del dueño del club y mostró el resultado de los pintarrajeos en el Salón de los Independientes bajo el título de "Atardecer sobre el Adriático". Hoy, el "conejo ágil" –que fue pintado en una serie de carteles por Toulouse Lautrec– se esfuerza por conservar su ambiente original. Y un pequeño gran detalle: al entrar se puede apreciar una fotografía dedicada de Carlos Gardel.

BUENOS INQUILINOS La rue Junot, abierta en 1910, alberga muchos estudios de pintores. En el Nº 5 se alza la "Maison Tristán Tzara", llamada así por su anterior dueño, el célebre poeta dadaísta rumano; al final de la avenida Junot, subiendo las escalinatas de la alameda Brouillards, se encuentra una verdadera locura arquitectónica: el castillo de Brouillards, que en el siglo pasado fue la casa del escritor simbolista francés Gerald de Nerval, que se suicidó en 1855.

Subiendo por la rue Ravignan se llega a la Place Emile Goudeau, hermosa plaza de castaños y farolas en la que se encontraba el famoso Bateau Lavoir (el lavadero), bautizado así por el poeta Max Jacob. Esta meca artística y literaria era una vieja fábrica de pianos que entre 1890 y 1920 albergaba a muchos prometedores artistas y escritores que vivían en condiciones precarias con sólo una canilla, un lavabo y un inodoro. Entre los inquilinos, que dormían por turnos, se encontraban Picasso, Marie Laurencine, Juan Gris y Modigliani. *Las señoritas de Avignon*, la genial obra de Pablo Picasso, que marca el inicio del cubismo, fue pintada en este despojado lugar en 1907. Hoy existen aquí varios estudios a disposición de artistas noveles.

ESPACIOS Y MUSEOS El Espace Montmartre Salvador Dalí es una exposición permanente de 330 obras del pintor y escultor español que se despliega en pleno centro de Montmartre. Adentro, el vasto y oscuro recinto refleja el carácter dramático de Dalí. Las luces móviles resaltan, uno tras otro, oníricamente, los trabajos surrealistas; como contrapunto, el tono monocorde de la voz de Dalí. Este original museo contiene también una galería de arte y una biblioteca. Otro museo importante es el de Montmartre: desde 1875, esta gran casa blanca sirvió de vivienda y estudio a numerosos artistas, incluido Maurice Utrillo. El museo reconstruye la historia de Montmartre desde los días de las abadesas hasta el presente, mediante objetos diversos, documentos, dibujos y fotografías, entre los que se destacan los que rememoran los bellos tiempos de la vida bohemia.



Mimos y mimas en la mañana de Montmartre.

Bajo el sol de Alá

El Jardín de Alá, una playa de la capital de Bahía cuyo nombre evoca la época en que los esclavos musulmanes se reunían allí para recordar su hermosa tierra africana. Y supieron elegir el lugar: cocoteros centenarios, arenas blancas y frutos tropicales frente a un mar transparente y cálido. Hoy es una de las preferidas por los turistas y los bahienses.

Fotos: Agencia ObritoNews



Elongaciones y masajes frente al mar bajo la sombra de los cocoteros.

Cuenta la historia que el Jardín de Alá, rodeado por las playas de Pituba y Boca do Rio, era el lugar donde los esclavos musulmanes negros de Bahía se reunían para recordar su tierra africana, quizá un paraíso en sus memorias. Aunque esos tiempos quedaron en el pasado, la playa del Jardín de Alá parece haber sido bendecida por los cielos. Cocoteros centenarios se concentran sobre la fresca alfombra de verde césped que enmarca las blancas arenas y las cristalinas aguas del nordeste brasileño. Con su gracia divina, esta playa es una de las más bellas de la costa de Salvador, la capital de Bahía.

Para llegar desde la ciudad bahiense, el visitante puede tomar un taxi en la entrada de su hotel o también la Jardineira Municipal, un ómnibus panorámico, de ventanas abiertas, pintado con vivos colores y de fácil acceso. Si dispone de automóvil, difícilmente equivocará su destino: tan sólo tiene que seguir por la avenida de la Margen Marina que lo llevará directamente al Jardín de Alá. Después, todo es cuestión de disfrutar el lugar. Allí se pueden alquilar bicicletas para pedalear por la acera de piedras, hacer largas caminatas a orillas del mar saboreando jugos tropicales –piña, guayaba, mango, marañón o pitanga– o entregarse al placer de un masaje al aire libre, a la sombra de los cocoteros.

En el agua hay varias opciones: pasear en kayacs o alquilar pequeños botes para remar frente a la costa, o salir de pesca en busca del pez "rojo" que como su nombre lo indica es de color carmín y vive entre los islotes de piedra que están a pocos metros de la playa.

Cuando se emprende el regreso, se encienden las luces de Salvador, la ciudad que espera a los visitantes con su música, sus sabores y sus colores, y con aquella mística que rememora en los tambores y en los ritos la magia de la lejana tierra de Africa.

DATOS UTILES

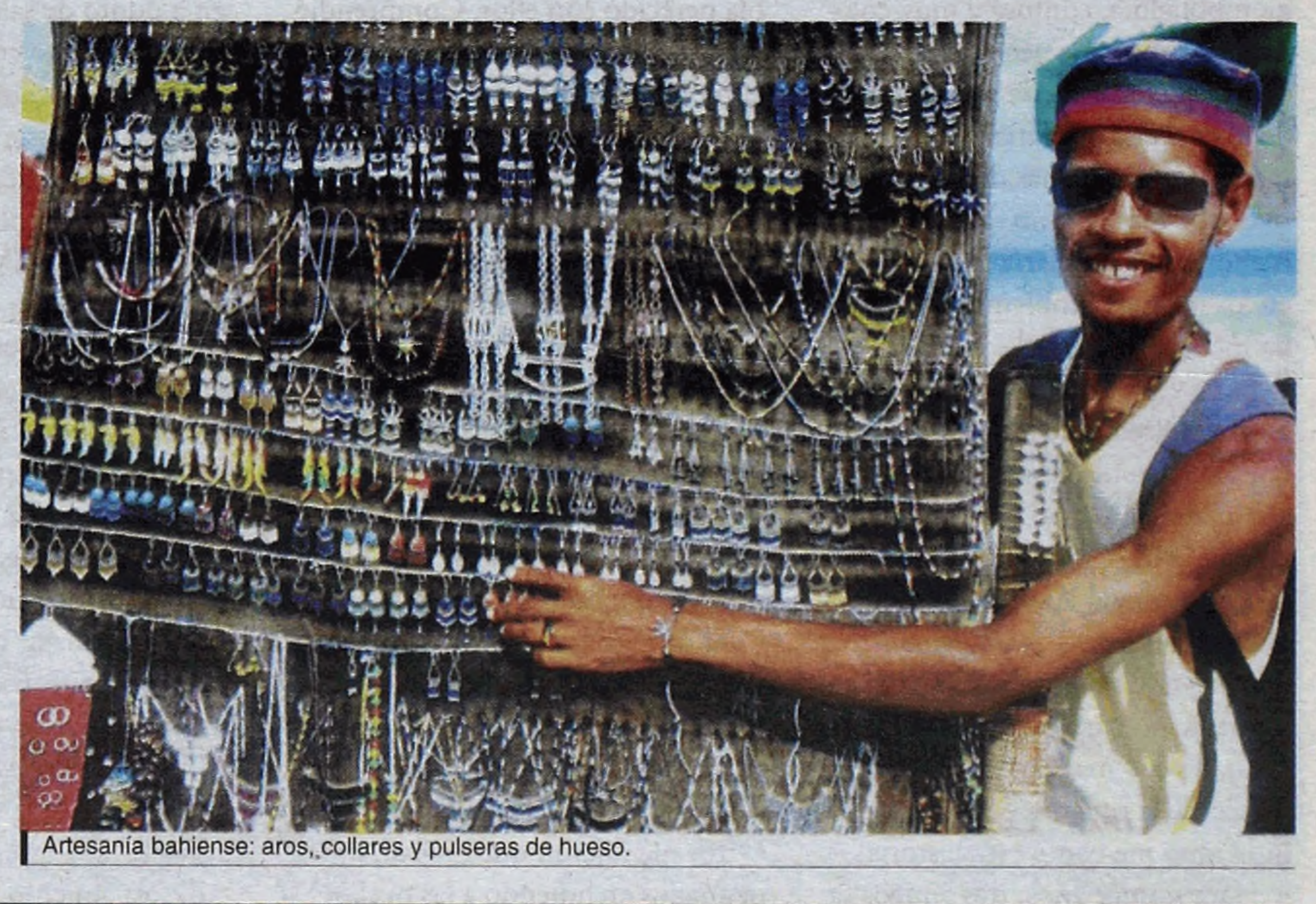
Hoteles bahienses: En la ciudad de Salvador hay buenos y varios hoteles, con categorías diversas: Hotel TransAmérica 55-71-330-2233 y 0-800-12-6060 www.transamérica.com.br Precio para dos personas entre 160 y 330 reales (88 y 183 dólares); Meridien 55-71-335-8011 y 0-800-11-1554 www.meridien.br.com/habia. Precio para dos personas entre 160 y 330 reales (88 y 183 dólares): Othon 55-71-247.1044 y 0-800-21-0799. E-mail: bahia@othon.com.br Precio para dos personas entre 90 y 300 reales (50 y 165 dólares); Catarina Paraguaçú 55-71-334-0089. Precios entre 80 y 220 reales (45 y 122 dólares); Flat Caesar Towers 55-71-331-8200 y 0800-150500, www.bluetre.com.br/vendas/salvador. Precios: apartamentos con cuarto, sala y cocina entre 170 y 330 reales (95 y 183 dólares).

Dónde comer: En el Jardín de Alá, se puede almorzar en las variadas barraquitas instaladas en las arenas de la playa donde sirven platos de mar, como camarones, calamares, ostras, peces y caldos. Una de las más concurridas es la de Pereira.

Precios de Alá: Una gaseosa 1 real (0,56 dólares); una cerveza 1,50 reales (0,83 dólares); un plato de camarones fritos 10 reales (5,50 dólares); masaje muscular 10 reales (5,50 dólares); caldo de caña hecho en el momento 0,50 reales (0,25 dólares).



Sombrillas y barraquitas para saborear camarones, ostras y pescados.



Artesanía bahiense: aros, collares y pulseras de hueso.



Los témpanos flotan frente a la punta de Angmagssalik, un pueblo del este de Groenlandia.

GROENLANDIA *En busca de la huella vikinga*

La tierra de los auténticos

Crónica de un viaje siguiendo la ruta de los vikingos. Una travesía por páramos, fiordos, pueblos y mitos de Groenlandia, la gran isla del Atlántico Norte donde los nativos se autodenominan inuit (auténticas personas) y kalladlit (personas auténticamente auténticas).

POR LAWRENCE MILLMAN *

En mis visitas anteriores me había enamorado perdidamente de esa gran isla que tiene la forma de un inmenso pie encalcetinado, con una extensión cuatro veces superior a Francia y una población algo inferior a la de Wauwatosa (Wisconsin). Me enamoré perdidamente de sus nativos de altos vuelos, una raza humana que se autodenomina *inuit* (auténticas personas) o *kalladlit* (personas auténticamente auténticas), pero nunca esquimales, que es un término despectivo de los indios *cree*, que significa "comedores de pescado crudo" (...).

Al día siguiente, cuando desperté, llovía tanto como en un monzón asiático, con la única diferencia de que hacía más frío y el viento soplaba arrastrando el agua en torno al pueblo en enormes ráfagas horizontales. Siempre había creído que los groenlandeses eran impermeables por naturaleza (se quedan tan tranquilos sentados bajo la nieve o la lluvia como si estuvieran tomando el sol); pero aquello era demasiado hasta para ellos y todos, incluido el alegre anciano chiflado que se había pasado todo el día anterior junto a su casa tocando la concertina, se habían puesto a cubierto. Decidí aprovechar la ocasión para intentar encontrar un guía para el viaje por tierra a Qaqortoq.

Qaqortoq (Julianehåb en groenlandés) quedaba a seis o siete días a pie de Igaliko y el viaje pasaba por los emplazamientos de varias granjas vikingas y por la antigua iglesia de Hvalsoy, probablemente la última plaza fuerte vikinga de Groenlandia. Aunque la ruta tenía sus peligros, que iban desde la falta de caminos a inesperados barrancos, no parecía más peligrosa, sólo más larga, que la de mi viaje a Hornbjarg. Pero allí, y sobre todo por tratarse de una región poliglota, confusa y muy colonizada, pensé que necesitaba alguien que me defendiera de su tierra, pues de lo contrario violaría una de las más antiguas normas de viaje: el nativo sabe más, y si no sabe más, al menos se las arreglaría para meterme en los mismos problemas en que se ha metido siempre él.

Fui a ver a un hombre llamado Gustav Olsen, que tenía una sonrisa tan serena como una ensenada resguardada. Pero cuando le dije dónde quería ir, se tragó rápidamente la sonrisa y movió la cabeza, diciendo que tenía miedo (*"Niangiannatuk!"*) del *qivigtoq*. El *qivigtoq* habitaba en un pequeño barranco llamado Itigvitaq, a poco más de kilómetro y medio de la ruta que seguiría yo. El individuo me contó esta historia:

Hace quince años, tres amigos salieron a cazar focas al fiordo de Igaliko. Los tres habían estado bebiendo copiosamente durante varios días una caja de cerveza tras otra, y tenían una idea bastante exaltada de la cantidad de focas que cazarían. A varias horas de Igaliko, chocaron con su lancha motora acelerada al máximo con un témpano de hielo sumergido, y la embarcación volcó. Dos de los hombres se ahogaron, pero el tercero, Anda, alcanzó la costa destrozado por el frío y más aún por la vergüenza; sus dos compañeros habían muerto y él no había perecido con ellos. Comprendió que ya no podría llevar la cabeza alta entre los humanos, así que decidió terminar sus días retirado, avergonzado y solo, en Itigvitaq.

–Pues no me parece que el tipo sea tan aterrador –comenté–. Un poco triste sí, pero no aterrador.

–¿Te asustarías si supieras que puede convertirse en un oso polar? *Ela*, ¿te asustarías?

–Supongo que sí...

–*Assassakaq!* Puede hacerlo. Es bien sabido. ¿Te gustaría que Anda te devorara, hombre blanco?

Al final de la tarde, aún no había conseguido encontrar un guía entre los habitantes de Igaliko recluidos en sus casas. Unos tenían miedo del *qivigtoq*; otros, del mal tiempo. Otros me dijeron que estaban muy ocupados atendiendo a las ovejas; otros, con su holgazanería. Casi ninguno quería perderse la *kaffemik* (orgía de café) del viernes, una especie de fiesta en la que todo el mundo toma taza tras taza de café fuerte hasta que al final los corazones parecen a punto de salirles disparados del pecho como cohetes de una plataforma de lanzamiento. Al final, conocí a Paulassie Egede, un individuo huesudo y desdentado, con hoyuelos en las mejillas, de unos treinta y pocos años. Paulassie vivía con su novia Meqqoq en una casa que tenía las paredes empapeladas con cientos de etiquetas amarillas de latas de piña Dole. Cuando hice un comentario al respecto, me explicó que una noche de borrachera había visto un gran cargamento de piña enlatada en el muelle y que le habían impresionado tanto las posibilidades decorativas de las etiquetas de brillante colorido que las arrancó todas y empapeló las paredes con ellas. Tiró las latas al fiordo, donde debían seguir (...)

El relajamiento físico de Paulassie bordeaba la pereza, cualidad que normalmente no buscas en un guía. Pero conocía bien las montañas y había ayudado a unos daneses a excavar la antigua alquería vikinga de Sigssardlugtoq, el verano anterior. Además no temía al *qivigtoq*, ni se dedicaba al pastoreo, ni le interesaba la orgía de café (prefería las orgías de cerveza).

–*Ela* –me dijo con una sonrisa, estrechándome la mano–. Tú eres míster Peary y yo te llevaré al Polo...

Aquella noche, cuando estaba lavándome los dientes bajo la lluvia, un pinzón de las nieves se posó en mi tienda, dedicándome una mirada extrañísima, como si dijera: "En nombre de la razón, Hombre Blanco, ¿puede saberse qué estás haciendo?".

26 de julio. Día claro, casi tropical. Mientras avanzamos, la Plataforma de Groenlandia parece despojarse aún más de su fina capa vegetal en favor del granito pelado. Bordeamos la montaña Nujuk, inescalable, según Paulassie, debido a los cantos sueltos que acaban desbaratando siempre tus mejores esfuerzos con un floreo de cascotes, y seguimos por una sierra abrupta y serpenteante. En cada paso y cada barranco hay un soto de abedules árticos enanos, serbales enanos o sauces enanos, ninguno de los cuales hará más de medio metro de altura, por los que tenemos que pasar pisándolos, procedimiento bastante más difícil que saltar pedruscos (...).

Media tarde: comemos en un salinete que da al fiordo de Igaliko. Mientras contemplo el fiordo, una pluma azul caída de un pavo real, Paulassie interrumpe mi arrobamiento para decirme que me he sentado sobre un antepasado suyo. Atisbo en los intersticios de lo que parece un montón de piedras y veo tres esqueletos humanos desarticulados amontonados debajo como maderos, con un nido de pinzón de las nieves en la caja torácica de uno (...). "Una familia de víctimas del hambre", dice Paulassie. Morirían de hambre hace unos cien años. "¿Están enterrados sobre la superficie debido a la presión interior de la capa subterránea de hielo?", pregunto. "No –me contesta–, están enterrados sobre el terreno para que tengan una vista hermosa durante toda la eternidad."

* *En los confines del mundo.* Edhasa, Barcelona, 1991.